

*¡Ametur Cor Jesu!*



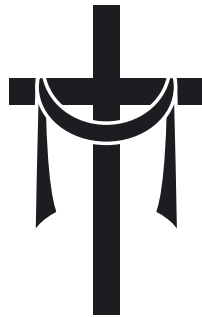
**HERMANO FERMÍN DÍAZ DE CERIO (CEFERINO)**  
HERMANO DEL SAGRADO CORAZÓN

*Nació el 28 de julio de 1928  
en Azuelo, Provincia de Navarra (España)  
Falleció el 28 de agosto de 2021  
en Venado Tuerto, Provincia de Santa Fe (Argentina)*

*¡Ametur Cor Mariae!*



Biografía del  
Hermano Fermín Díaz de Cerio Lacalle SC  
(Ceferino)



*Nuestra consagración es una respuesta de amor  
a la benevolencia de Dios  
en una vida totalmente orientada  
hacia Cristo manso y humilde.  
(Regla de Vida n° 14)*



# I. Introducción

El Hermano Fermín Díaz de Cerio Lacalle falleció en Venado Tuerto, Santa Fe (Argentina), el 28 de agosto de 2021. Había cumplido 93 años el 28 de julio, fecha de su nacimiento en Azuelo, Navarra (España).

Si nuestra Regla de Vida (n° 12) expresa que *“siguiendo al Fundador, el Hermano Policarpo, el Hermano Javier y demás antepasados nuestros caminaron por las sendas de la mansedumbre y humildad”*, podemos incluir a Fermín en la lista de hermanos que siguieron a Jesús por dichas sendas.

Permítanme decir que nuestro hermano vivió casi un siglo y que lo vivió sintiéndose un peregrino, sin afincarse en un lugar o tomar una tarea como propia y hasta ninguna pertenencia como suya. Si el camino físico del peregrino termina cuando llega a su destino y allí se reencuentra con quienes siempre quiso alcanzar, no cabe ninguna duda de que Fermín celebró el Bicentenario con el Padre Andrés Coindre y el Hermano Policarpo, sus dos grandes referentes y santos.

Pero volvamos al año de su nacimiento: corría el año 1928 y habían transcurrido 107 años desde la fundación de nuestro Instituto en Lyon (Francia). Por las tierras de Azuelo ya era conocido, pues un hermano de Felisa, madre de Fermín, llamado Teófilo Lacalle, era Hermano del Sagrado Corazón.

Señalo estos detalles temporales para referir que la familia de nuestro buen Hermano Fermín estuvo vinculada a los Hermanos del Sagrado Corazón los segundos cien años de nuestra historia. Seguramente, dado el cariño de la familia por nuestro Instituto, los acontecimientos que jalonaron su transcurrir en ese siglo habrán sido tema de conversación.

Siempre le gustó al Hermano Fermín referirse a los orígenes del Instituto. Hablaba con devoción del Padre Andrés Coindre y bregaba por la pronta beatificación del Venerable Hermano Policarpo. También expresaba que, en la casa de formación, *“escuchó a un*

*hermano decir que conoció a un hermano que decía haber conocido personalmente al Hermano Policarpo”.*

Dentro de la historia del Instituto los acontecimientos ocurridos en los años 1821 y 2021 nos son más conocidos, unos por el estudio de nuestros orígenes y los otros por sernos contemporáneos. Pero vamos a recordar cómo se encontraba el Instituto al celebrar el primer centenario de su fundación, en 1921.

Unos años antes, en 1903, a raíz del decreto oficial de desalojo de los establecimientos educativos religiosos en Francia, algunos hermanos tuvieron que refugiarse en casa de familiares o amigos, hasta que pudieron regresar a las mismas obras o emprender camino a otros países como España, Estados Unidos, Canadá y Bélgica.

Concretamente, en 1921 el mundo fue sacudido por la Primera Guerra Mundial que dejó una sociedad empobrecida. También el Instituto perdió hermanos en dicho conflicto. De todas maneras, se pudo reunir el Capítulo General que encargó a una comisión elaborar un proyecto de celebración del Centenario del Instituto. Nos ha llegado que los hermanos de Francia hicieron los ejercicios espirituales en el pensionado San Luis de Lyon, el antiguo Piadoso Socorro y que el 30 de septiembre fueron al Santuario de Nuestra Señora de Fourvière para su clausura, tal y como lo habían hecho cien años antes.

El Hermano Albéric, Superior General en ese momento, aleccionaba a los hermanos para que no recargaran las tintas en las dificultades pues, tras ellas, el cielo sigue siendo azul:

*Llevamos a cabo la obra de Dios, solía decir, y Él está con nosotros. Ustedes han visto tempestades y robles arrancados de cuajo; después, han podido ver cómo le han ido brotando retoños al año tronco... (“Superiores Generales 1906-1964”, Hermano Stanislas SC, 1972, pág. 38).*

La historia nos dice que la misión y el carisma del fundador superaron las dificultades antedichas y llegaron hasta nuestros días



*El Hno. Fermín junto al Hno. Pedro Ortiz, autor de esta biografía, en 2007*

claros y fortalecidos como si hubiesen sido aquilatados y purificados. *“Ninguna cosa es imposible para Dios”* (Lucas 1, 37), por tanto, allá donde terminan nuestras posibilidades comienzan las de Dios. El Hermano Policarpo, animado también de una gran confianza en el Señor, decía: *“¡Ánimo, pues! No se dejen abatir por las distintas pruebas que tienen que soportar. Lleven con gozo y alegría el yugo del Señor”* (*“Profetas de vida y esperanza en el atardecer de la vida”*, Hermano José Ignacio Carmona SC, 2015, pág. 30).

Ciertamente somos herederos de un pasado glorioso: de hermanos que fueron testigos de fraternidad y comunión y de laicos que nos legaron el mensaje de la educación como un servicio de sabiduría, entrega y sacrificio. Ahora estamos llamados a ser testigos de esperanza y abrazar dicha herencia en la vida de cada día, con la confianza que nos da saber que Dios camina con nosotros hoy, aquí, ahora y para siempre. ¡Démosle gracias!

Transcurridos ya 200 años estamos invitados a pensar este año como una puerta que nos abre a una nueva centuria de esperanza. Esta virtud es, tal vez, el reto más grande que trae cada centenario, pues al cruzar el umbral hacia el futuro somos llamados a ser testigos de esperanza para las generaciones que vendrán.

*La fe es fácil y no creer sería casi imposible.  
La caridad es fácil y no amar sería casi imposible.  
Pero esperar es lo difícil.  
Porque la fe no ve sino lo que es.  
Y ella ve lo que será.  
La caridad no ama sino lo que es.  
Y ella ama lo que será.  
La esperanza ve lo que todavía no es y que será.  
Ama lo que no es todavía y que será.  
("El pórtico del misterio de la segunda virtud", Charles Péguy).*

La referencia a las tres virtudes teologales me abre el camino para presentar en tres partes esta reseña del Hermano Fermín pues nuestro hermano destacó por su firmeza en la fe, su fidelidad al amor y su fuerza y valor en la esperanza. Vivió 93 años plenos y "se santificó haciendo realidad el *Ametur Cor Jesu*, nuestra divisa y común esperanza" (Regla de Vida nº 12).

Nosotros hemos vivido y celebrado el Bicentenario de nuestro Instituto. Fermín cruzó el umbral de la esperanza para ver y amar al Sagrado Corazón ahora ya cara a cara ¡Que así sea!



## II. Firmeza en la fe

Si quisiera expresar los últimos años del Hermano Fermín tomaría estas palabras del apóstol San Pablo: *“Ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima. He peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese día, y no solamente a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida”* (2 Timoteo 4, 6-8).

Quienes convivimos con él podemos dar testimonio de que mantuvo su fe. También quienes lo hicieron desde que ingresó al seminario. Una *“carrera”* de 80 años por la que bendicimos y damos gracias a Dios.

Quienes corren en el estadio lo hacen para cruzar lo antes posible una línea de meta que ya saben que está ubicada al final del trayecto, aunque no tengan certeza de que lo harán ni en qué posición.

Sin embargo, quienes creemos sí tenemos esa certeza, pues se basa en la fidelidad de Dios a sus promesas. Y no porque las hayamos logrado o merecido, sino porque Él quiere hacernos partícipes de ellas. Quienes corremos con fe, lo hacemos con la firme esperanza de que recibiremos las promesas de Dios que están al final de este trayecto de vida aquí en la tierra.

Es nuestro punto fijo y firme donde apoyarnos. Y no hay nada más firme que el querer de Dios. No lo son nuestra soberbia y los poderes que se puedan inventar, tampoco nuestra sabiduría y ni siquiera nuestras obras. Esta actitud nace de la confianza en la infinita bondad y misericordia de Dios, de la seguridad de sentirnos amados por Él en todo momento pues *“aunque seamos infieles, Él es fiel”* (2 Timoteo 2, 13) y nos ayuda a mantenernos firmes en medio de las pruebas.

Siguiendo con la similitud, sabemos que unas carreras son más difíciles que otras y que quienes participan de las más largas llegan agotados a la meta. Sin embargo, para quien cree, el transcurrir y la duración de la vida es reconfortante, pues la fe nos hace gustar de antemano la visión de Dios que es la meta final *"ver a Dios cara a cara"* (1 Corintios 13, 12), *"tal cual es"* (1 Juan 3, 2).

Nuestro Hermano Fermín sabía muy bien que la firmeza en la fe viene de Dios, que es Él quien nos da fuerzas y sabiduría para mantenernos firmes. Y sabía también que la fe se fortalece en el trato diario, alimentado por la oración. Por eso fue siempre un hermano de oración. No había para él motivo alguno mayor que participar de la Eucaristía, rezar el Rosario o participar de la oración comunitaria. Tenía por gran logro asistir puntualmente a la oración y no dejaba de hacerla cada día. Si se trasladaba a una localidad nueva enseguida averiguaba el horario de la celebración eucarística y no dejaba de llevar entre sus pocas pertenencias algún libro religioso para leer y meditar.

Yo lo conocí en octubre del año 1970 en la casa de formación de Antezana (Álava), después conviví con él durante tres años en Durana (también en Álava) y, ya en América del Sur, compartimos otros 43 años en la Provincia. En tantos años he visto muchos ejemplos en su vida que me llevaron a pensar que esa manera de ser era para él su forma de vivir los votos religiosos. La sintetizo en estas frases: *"sólo por Dios"*, *"nada sin Dios"* y *"todo para Dios"*. ¡Gracias Hermano Fermín!

Cuando esta reseña biográfica llegue a ti, lector, si conociste al Hermano Fermín te invito a que pienses también en los ejemplos de su vida y encuadres los mismos en las tres afirmaciones anteriores. Verás qué gran cantidad de pequeñas acciones y ejemplos vas a encontrar. Y después da gracias a Dios por haber conocido al hermano y ruega a Dios para que te conceda su gracia para imitar esas virtudes.

Voy desgranando en estos párrafos cómo veo la fe de nuestro hermano reflejada en su vida; de la que siempre dio testimonio y se comprometió a anunciarla a todos sin temor. Quienes recibieron



*Durante la Eucaristía de celebración de sus Bodas de Diamante como consagrado, junto al Hno. Andrés Mercier, en 2020*

clases del Hermano Fermín pueden dar testimonio de ello. Siempre quiso modernizarse en los métodos catequéticos y era tan original en sus propuestas que los alumnos quedaban “desarmados” por sus ocurrencias y los medios técnicos que usaba. Comenzó llevando consigo un reproductor de casetes, luego tuvo un proyector de diapositivas, después se hizo de películas catequéticas para niños y, por último, tuvo una computadora portátil. Todo un arsenal que, unido a su pasión por el canto, hacía las delicias de quienes eran niños y no tanto.

Podemos detallar muchos otros acontecimientos de su vida relacionados con su fe, pero conozcamos antes a su familia, pues encontraremos allí, en parte, la explicación.

Fermín era hijo de Victoriano y Felisa, quienes vivían en la calle La Ribaza. Este matrimonio tuvo doce hijos en orden cronológico: Asunción (Hija de la Caridad), Fermín (+ Hermano del Sagrado



*Don Victoriano Díaz de Cerio con diez de sus hijos*

Corazón), Sagrario (+ Hija de la Caridad), Luis Heliodoro (+), María Agustina Resurrección, María Paz Josefina (+), María Matilde, Teófilo (+), Fernando, Santiago, María Teresa (+) y María del Carmen (+ falleció con 3 meses).

Sor María Asunción, religiosa Hija de la Caridad, escribe así de sus padres ("*Los Díaz de Cerio*", Ángel Díaz de Cerio, 1991, pág. 702):

*Dios bendijo el matrimonio de mis padres con doce hijos que van viniendo sanos y robustos y la familia es feliz y lucha con ilusión. Mientras mi padre atiende la tierra, recría e intercambia ganado en las ferias y cuida con mimo la colmena, Felisa, mi madre, atiende la casa y la educación de los hijos.*

*En la posguerra en casa no sentimos necesidad; la entrega al trabajo y el ingenio de nuestros padres hizo que no faltara la harina para que la madre amasara el pan. Pasan los años y los hijos comienzan a colaborar con el padre y ayudan para hacer una casa más amplia para la numerosa familia; los hijos se van abriendo camino y los padres son felices.*

*Una enfermedad corta la vida de nuestra buena y santa madre pues fallece el 9 de marzo de 1957. Toda la familia, amigos y el pueblo se volcaron en solidaridad. ¿Qué anima y sostiene a nuestro padre en aquella situación, sólo, con once hijos y la más pequeña con siete años? Pues la fe cristiana y el cumplimiento del deber. En la dura prueba rebosaba de fe, valor y aceptación de la voluntad de Dios.*

*Mi madre, Felisa, era una mujer fuerte como la que describe la Sagrada Escritura. Buena cristiana, esposa excelente, amante de sus hijos, trabajadora incansable, sabia y muy prudente. Hacía el bien sin ostentación. Daba gracias a Dios constantemente y agradecía todo don. Al finalizar la cosecha hacía participar de sus frutos a familias más necesitadas. Se preocupaba por nuestra educación y nos daba ejemplo con sus virtudes: cosía, remendaba y hacía nuevo lo no aprovechable. Con ser familia*



ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE  
**D.ª FELISA LACALLE OJANGUREN**

que falleció en Pamplona  
el día 9 de Marzo de 1957  
a los 52 años de edad

Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica  
de Su Santidad

**R. I. P.**

Su apenado esposo, *Victoriano Diaz de Cerio*; hijos *Asunción (Hija de la Caridad)*, *Fermín (Hermano del S. C.) (ausente)*, *Sagrario (Hija de la Caridad)*, *Luis*, *Agustina*, *María Paz (Postulante de la Caridad)*, *Matilde*, *Teófilo (Postulante del S. C.)*, *Fernanda (Postulante de Escuelas Pias)*, *Santiago y María Teresa*; hermanos *Teófilo (Hermano del S. C.)*, *Leonardo*, *Constantina*, *Emiliana (Hermana Clarisa)* y *Emerenciana*; hermanos políticos, *Carmen Zúñiga*, *Teodoro Barandalla*, *Luis Maestu* y *Candida Chasco*; *Máximo*, *María Inocencia (Hermana de María Inmaculada)*, *María Jesús* y *Sofía Diaz de Cerio*; *María Ganuza*, *Gabino Zurbano* y *Andrés Alvarez*; tíos, primos, sobrinos y demás parientes e interesados.

*Esquela fúnebre de Felisa Lacalle, madre del Hno. Fermín*

*numerosa su administración se veía florecer y en varias ocasiones la he visto ayudar a mis tías y vecinas. Era muy espléndida en nuestros frecuentes viajes y traslados. Su muerte fue tranquila como su vida, reflejando en su rostro la serenidad de su alma. Falleció en Pamplona el 9 de marzo de 1957, a los 52 años de edad.*

*Mi padre fue un hombre de valores humanos y espirituales, de visión y esperanza trascendente. Para mí es un honor, satisfacción y descanso relatar sus virtudes con el alma llena de admiración y de amor. Era pequeño de estatura, pero grande de alma; ágil para el trabajo y fuerte en la lucha. Con su boina calada, pértiga en mano y el cigarro en la boca sería su más fiel retrato. Le he visto hacer saltar chispas con dos piedras, prender fuego al espliego y hacernos disfrutar con ello.*

*Era un hombre de fe, trabajador, generoso, agradecido, prudente, justo, responsable, buen educador, sumiso ante los acontecimientos, con visión de futuro, aceptaba la voluntad de Dios, serio y animador. Con su trabajo y sudor nunca faltó en casa lo necesario para vivir con dignidad. Mi padre no era un hombre beato; su fe la manifestaba en sus obras, en los acontecimientos, en la vida. Rezaba cuando había que rezar; sabía que el trabajo con amor es oración. Cuando estaba labrando en el Picón y oía las campanas, hacía un alto y un silencio en el trabajo: aquello era una forma de comunicación con Dios.*

*Finalizada la jornada, su encuentro lo celebrábamos los hijos con alborozo, abrazos y besos. Bastaba oír el ruido de la puerta, su tos ronca de buen fumador para que todo se pusiera en orden. No le gustaban las peleas en su presencia. No castigaba, pero su mirada traspasaba y todo lo arreglaba. Su seriedad la sabía compaginar con el buen humor en las tertulias y en la animación del cuarto día de las fiestas del pueblo. Después de corta enfermedad falleció el 9 de enero de 1974. Sus hijos pudimos acompañarle en sus últimos momentos con dolor, pero con satisfacción.*

En 2020, con ocasión de los 75 años de profesión religiosa de Fermín, el Hermano Emilio Rodrigo expresó:

*Cumples 75 años de consagración religiosa, pero van 92 de consagración bautismal que, a fin de cuentas, es mucho más valiosa. Y es más tiempo aún si pensamos desde cuándo te escogió Dios, pues como sueles recordarnos tu vida no comenzó el 28 de junio de 1928, sino 9 meses antes (días más, días menos) cuando fuiste concebido.*

*Aunque te enteraste mucho más tarde, por algún motivo te bautizaron no sólo como Fermín, sino como "Fermín María", una combinación de nombres un poco exótica que no quedó registrada en tus documentos civiles, pero que da cuenta de dos cosas: en primer lugar, de la fe de tu familia y, en segundo, de que María ha caminado siempre contigo para llevarte hacia su Hijo, aun cuando tú no lo sabías.*

*Lógicamente no conocí a tus padres, Victoriano Díaz de Cerio y Felisa Lacalle, pero todos podemos darnos cuenta de que formaron una familia ejemplar, con amor y esfuerzo. Ellos están ya en el Cielo junto a tus hermanos y hermanas y, desde allí, participan de la alegría de este día.*

*Cuando cumpliste en Montevideo tus 50 años de hermano, al concluir la Eucaristía en Nuestra Señora de los Dolores del Reducto, dirigiste algunas palabras (seguramente no muy breves) al público asistente. No me acuerdo qué dijiste, pero sí del comentario que me hizo uno que estaba a mi lado: "Ahora, cuando hable Fermín, vas a ver que si habla de su madre se emociona". Y así fue, hablaste de ella y te emocionaste, y ese es el mejor testimonio que un hijo puede dar de su madre.*

*Antes de ser "hermano religioso", aprendiste a ser "hermano a secas" en casa. Eres el segundo de doce hermanos. De ellos sólo he tenido el gusto de conocer a la mayor, Asunción, o mejor dicho a la Hna. Asunción, porque fueron tres los hijos de Victoriano y Felisa que perseveraron en el seguimiento de*



*Jesús por el camino de  
los consejos evangélicos:  
Asunción, Fermín y  
Sagrario.*

El Hermano Fermín se refería con frecuencia a sus abuelos, tanto paternos como maternos, pues conoció a tres de ellos: Agustín, Zenona y Braulio. Como era el primer nieto varón parece que era muy querido y, sabiendo lo obediente que siempre fue, seguramente él también sería muy atento con ellos.

Las labores del campo eran duras y la falta de medios mecánicos de labranza las prolongaba; y así desde la siembra del grano hasta el fin de la cosecha transcurría gran parte del año. Transcribo aquí una estrofa del himno a San José obrero que puede sintetizar a esas familias de labradores:

*Porque fue varón justo, le amó el Señor,  
y dio el ciento por uno su labor.  
Y, pues que el mundo entero  
te mira y se pregunta,  
di tú como se junta  
ser santo y carpintero,  
la gloria y el madero,  
la gracia y el afán,  
tener propicio a Dios y escaso el pan.*

Cuando las tierras de labranza quedaban lejos del poblado los labradores solían partir con el alba y regresar al atardecer pues así aprovechaban mejor el tiempo de luz. Al mediodía alguien de



*Victoriano Díaz de Cerio, padre del Hno. Fermín*

la familia se encargaba de llevarles la comida. Contaba Fermín sus aventuras en algunos de estos trayectos, pues en ocasiones no tenía datos muy certeros de dónde se encontraban trabajando y tenía que llegar a tiempo con la comida más o menos caliente y la bebida fresca.

También solía ir hasta unas salinas sobre el río Linares donde su padre trabajaba en la extracción de sal. Estaban a *“un tiro de piedra”* de Azuelo y hasta allí caminaba con la mochila que le preparaba su madre. Su padre vendía esta sal en la feria, así como la miel que extraía de las colmenas, intercambiándolas por aceite y otros productos necesarios en la casa.

En alguna ocasión también su padre le mandó ir a buscar harina de trigo a un molino del pueblo de Marañón que distaba a unos 10 kilómetros. Fue y volvió solo, montado en la cabalgadura, con la bolsa de harina e incluso rechazó la compañía de otro labrador pues quería llegar a casa cuanto antes. Nos contaba que no lo pasó bien pues tuvo que transitar ya anochecido por lugares que le daban algo de miedo.

Sus abuelos y tíos agradecerían después estas atenciones del niño Fermín quien solía repetir que su tío Albino Lacalle era quien más le había festejado y que le quería mucho. Seguramente le daría algunas golosinas y regalos a la vez que pasaba momentos alegres con él. La pérdida de este tío fue un duro golpe que recordó siempre pues además falleció a los 27 años de edad, el 21 de junio de 1938, durante la Guerra Civil. Ese trienio del conflicto armado llenó de luto las familias, robó la infancia de muchos niños y se llevó la alegría de los pueblos.

Pero ahí no quedó la cosa, pues solía decirnos que el mismo día se enteró de la pérdida de dicho tío y de su abuelo materno, Agustín Lacalle, quien falleció como consecuencia de una caída del caballo que se asustó al paso de un vehículo. Quiera Dios que se haya encontrado con ellos en la gran familia de los santos del Cielo.

También ese mismo año perdió a su abuelo paterno, Braulio Díaz de Cerio, quien estaba al sol frente a la barricada de casas y debió caer hacia atrás, falleciendo a consecuencia. Al parecer estaba sentado en un terreno alto y había una pared de piedras para salvar el desnivel.

Si suponemos que el niño Fermín era despierto, laborioso, obediente y valiente tal vez acertemos, pues le solían encomendar tareas importantes y confiaban en él. También era intrépido, pues lo mismo hacía piruetas en el aire que jugaba con los animales o se subía a los árboles. Estas historias que siguen fueron muy repetidas por él y, durante un tiempo, fueron las preferidas de nosotros, los oyentes, quienes le pedíamos que las contara de nuevo pues, aunque conservaba el núcleo del relato, solía variar la edad y agregar detalles.

Si bien los pueblos de esa época no disponían de rápidos medios de comunicación, esto no quiere decir que no se enteraran de los acontecimientos nacionales e internacionales, por el medio que fuere. El caso es que llegó al pueblo de Azuelo la noticia de la guerra de Abisinia (no me extenderé en este conflicto que el lector puede averiguar por otros medios) y los niños se apropiaron de dicho nombre para denominar así a alguna de sus peleas infantiles. También se apropiaron de los pedazos de piedra que los canteros desechaban del arreglo de la carretera de entrada al pueblo o bien de la construcción de alguna casa, para ser utilizados como proyectiles. Este conflicto entre los niños del pueblo terminó el día que comenzó, pues uno de ellos recibió un golpe en la cabeza y esta evidencia fue suficiente para suspenderlo. Otra situación que solía contarnos fue cuando se metió entre las patas de un animal y, por milagro, no recibió un impacto en la cabeza.

No cabe duda de que fue un niño original y singular. La familiaridad de los habitantes del pueblo, la cercanía afectiva de abuelos y familia más amplia, el contacto con la naturaleza y las vivencias de fe, estimulaban la adaptación al medio y a vivir con confianza. No sabemos a ciencia cierta cómo fue este hecho, pero solía contarlo como sigue. *“Estando un día junto a mis padres en*



*Azuelo: cuna natal del Hno. Fermín*

*la cocina de la casa les pregunté: Yo, antes ¿dónde estaba?” Era un orgullo para él que, tan pequeño, se hubiera hecho semejante pregunta y nos insinuaba que ya intuía una vida preexistente tanto en el vientre materno como en Dios.*

Me voy a permitir copiar este relato encontrado en las redes sociales, pues nos puede ayudar a entender la fe de nuestro hermano, aun siendo niño. Fe que, gracias a Dios, conservó toda su vida. Sé que le encantaría a él también por su postura a favor de la vida, que siempre alentó y expresó.

*En el vientre de una mamá había dos bebés. Uno preguntó al otro:*

*- ¿Tú crees en la vida después del parto?*

*El otro respondió:*

*- Claro que sí. Tiene que haber algo después del parto. Tal vez estamos aquí para prepararnos para lo que vendrá más tarde.*

*- Tonterías -dice el primero. No hay vida después del parto.*

*¿Qué clase de vida sería esa?*

*El segundo dice:*

*- No lo sé, pero habrá más luz que aquí. Tal vez podremos caminar con nuestras propias piernas y comer con nuestra boca. Tal vez tendremos otros sentidos, que no podemos entender ahora.*

*El primero contestó:*

- *Eso es un absurdo. Caminar es imposible. ¿Y comer con la boca? ¡Ridículo! El cordón umbilical nos nutre y nos da todo lo que necesitamos. El cordón umbilical es demasiado corto. La vida después del parto es imposible.*

*El segundo insistió:*

- *Bueno, yo pienso que hay algo y tal vez sea diferente de lo que hay aquí. Tal vez ya no necesitemos de este tubo físico.*

*El primero contestó:*

- *Tonterías, además, de haber realmente vida después del parto, entonces ¿por qué nadie jamás regresó de allá? El parto es el fin de la vida y no nos llevará a ningún lugar.*

- *Bueno, yo no lo sé, -dice el segundo- pero con seguridad vamos a encontrarnos con mamá y ella nos cuidará.*

*El primero respondió:*

- *¿Mamá? ¿Tú realmente crees en mamá? Eso es ridículo. Si mamá existiera entonces, ¿dónde está ella ahora?*

*El segundo dice:*

- *Ella está alrededor nuestro. Estamos cercados por ella. De ella, nosotros somos. Es en ella que vivimos. Sin ella, este mundo no sería y no podría existir.*

*Dice el primero:*

- *Bueno, yo no puedo verla, entonces, es lógico que ella no exista.*

*El segundo le responde a eso:*

- *A veces, cuando estás en silencio, si te concentras y realmente escuchas, podrás percibir su presencia y escuchar su voz amorosa allá arriba.*

Quando Fermín era niño, el párroco de Azuelo se llamaba Jesús Ordóñez Ancín y vivía en casa de Manuel Díaz de Cerio, quien era primo de su padre. Este sacerdote era tartamudo y, tras superar su dificultad, se dedicó a ofrecer su tratamiento a otras personas, llegando a fundar en Madrid un Instituto de ortofonía. La figura de Jesús Ordóñez, más conocido como "el sacerdote de los tartamudos", destaca por idear un método de reeducación denominado "método de convergencia ortofónica".



*Azuelo es una población rural pequeña, al oeste de Navarra*

Era un sacerdote muy querido por los habitantes del pueblo y se esmeraba mucho en que los niños aprendieran el catecismo. Creo que muchas vocaciones religiosas y sacerdotales son fruto de esta época. Fermín lo recordaba muy bien pues decía que, junto a otros doce niños, le había preparado para recibir su primera comunión en 1935, concretamente el 30 de mayo, día de la Ascensión.

Muy cerca de esa fecha podemos situar otra anécdota que nos solía relatar, no sin algo de insistencia de nuestra parte, aunque sabíamos que le agradaba hacerlo. Se refiere a un viaje que hizo junto a su madre a la ciudad de Logroño para hacerse una foto con su traje de primera comunión. Debía tener una tía viviendo en dicha

ciudad, el caso es que, mientras las mujeres estaban preguntando por unas telas en una tienda, se fue con su primo a comprar un helado y se perdieron. Tuvo la suerte de que, mientras deambulaban de aquí para allá, lo reconoció una mujer que, al parecer, ya lo había visto antes cuando iba con su madre y su tía, a quien dicha vecina conocía. Así que los tomó de la mano y los llevó hasta la casa. Tenía 6 años cumplidos y debía estar muy elegante con el traje, pues a simple vista había llamado la atención de la buena vecina.

El Hermano Fermín solía referirse con frecuencia a su pueblo natal y daba el dato de su sitio web: [azuelo.com](http://azuelo.com). Estaba orgulloso de él: refería las bellezas del entorno, nombraba a las personas singulares que lo habitaron y narraba las costumbres de sus habitantes.

Azuelo es una población rural pequeña, al oeste de Navarra, en las faldas de la Sierra de Codés, a una altitud de 615 metros sobre el nivel del mar. Entre el pueblo y esta Sierra hay un bosque de encinas que aportaba leña para los hogares. Su término municipal tiene una superficie de 10,63 km<sup>2</sup> y limita al norte con el municipio de Santa Cruz de Campezo en la provincia de Álava, al este con el de Torralba del Río, al sur con los de Bargota y Aras y al oeste con el de Aguilar de Codés. Sus habitantes se dedicaban a la agricultura y, aunque hoy día no tiene tantos habitantes, se puede ver el pueblo rodeado de cultivos que dan colores verdes y amarillos a los alrededores.

El pico más alto de esta rica y diversa Sierra de Codés es el Yoar, también nombrado como Joar o loar (1.414 metros), perteneciente al término de Azuelo. La ascensión al monte es pedregosa, escarpada y agreste por su vertiente meridional (la que vemos desde Azuelo), que cuelga sus paredes sobre el valle navarro de Aguilar. En cambio, es boscosa y húmeda por la septentrional.

Azuelo surgió alrededor de un monasterio benedictino, del cual sólo queda la capilla, que es la actual iglesia parroquial de San Jorge. Su origen se remonta al siglo X cuando algunos cristianos se refugiaban en zonas del norte ante la persecución de la que eran objeto. Es probable que trajeran las reliquias del mártir de Córdoba, San Jorge (+ 852). (cf. *"El relato del traslado de los santos mártires*

*Jorge, Aurelio y Natalia: un valioso escrito hagiográfico y documental histórico de mediados del siglo IX*, Juan Carlos Lara Olmo, Universidad Complutense de Madrid, pág. 62).

La primera documentación conocida es del año 992 y se trata de un documento de San Millán de la Cogolla dirigido al Abad Jimeno, lo cual hace suponer que para ese año el monasterio ya estaba funcionando. Del poblado y villa de Azuelo se tiene registro en el siglo XIV, pero es en 1808 donde hay datos de alguna heroicidad patriótica de sus habitantes.

En el libro *“Los Díaz de Cerio”*, en la página 332, se dice: *“El nivel de urbanización del pueblo y de mecanización de su agricultura es muy aceptable. Han llegado a él sin retraso todas las ventajas del progreso técnico: la fuente y el lavadero en el pueblo en 1902, la luz eléctrica en 1925, la red de saneamiento y agua doméstica en 1950, el teléfono en las casas en 1955, el cementado total de sus calles en 1958”*.

Además del núcleo poblacional y su origen, Azuelo tiene otros lugares emblemáticos como la ermita de San Simeón, de origen medieval y dedicada al santo labrador, natural del pueblo de Cabredo, quien vivió como ermitaño dentro de los límites de la clausura del monasterio. Ambos pueblos celebran su fiesta un domingo de junio.

Esta rica historia de fe no ha impedido que, llegado el siglo XXI, la parroquia de Azuelo sea atendida por sacerdotes de otras latitudes. Primero fue un sacerdote de origen polaco y ahora uno natural de la República Democrática del Congo. ¡Cómo han cambiado los tiempos! No hace muchos años que se juntaban limosnas entre los niños del pueblo para las misiones en África. Hoy somos nosotros los misionados. ¡Bienvenidos sean! ¡Y para gloria de Dios!

El mismo Fermín contaba algunos detalles de cómo fue interesándose por seguir a Jesús por el camino de la vida religiosa. Contaba tres anécdotas que en su momento debieron ser significativas para él. La primera es que le llamaba la atención la presencia en el pueblo de los sacerdotes capuchinos mendicantes. Según contaba en





*Parroquia de San Jorge, en Azuelo*

alguna ocasión recibió el mandato de acompañarlos por las casas del pueblo para recibir las limosnas.

La segunda era la vida de su tío Teófilo Lacalle quien era ya Hermano del Sagrado Corazón. También tenía dos tías religiosas por parte de su padre, Eufrosia y Matilde Díaz de Cerio.

Y la tercera parece que fue un momento de conversación en el hogar familiar, cuando soltó esta repentina pregunta: *"Y a mí, ¿no me preguntan qué quiero ser?"*. Parece ser que esta salida desorientó a los presentes quienes ahora sí le preguntaron. Su respuesta fue: *"Quiero ser religioso, pero como el tío Teófilo"*.



*Junto a sus dos hermanas religiosas, en Azuelo en 2007*

Ese fue su sueño, esa fue su vocación, nacida al calor del hogar, en presencia de su familia a la que Dios bendijo con otras vocaciones. Y nacida también en un pueblo integrado por familias, a su vez agrupadas en una comunidad de familias. Azuelo es pequeño, pero ha sabido devolver a Dios los frutos y las bendiciones recibidas bien de San Jorge, Santa Engracia (cuya fiesta celebran el 16 de abril) y San Simeón.

Sabemos, por datos del libro *"Los Díaz de Cerio"*, que dos sacerdotes diocesanos, cuatro sacerdotes religiosos y treinta y un religiosos, hermanos y hermanas, son originarios de Azuelo.

La Asociación Santa Engracia homenajeó en 2007 a los religiosos y religiosas de Azuelo con la asistencia del entonces Arzobispo de Pamplona, Fernando Sebastián, entregándoles a cada uno de ellos una placa del monasterio de Azuelo, personalizada con su nombre. Fue un día de júbilo para todos ellos, ya que desde su infancia no habían coincidido todos en el pueblo natal.

Semejante número de consagrados nacidos allí habla de la religiosidad de sus habitantes y familias. En época de cosecha, durante el verano, había que trabajar de sol a sol todos los días, por eso parece ser que acordaron con el sacerdote que los domingos celebrara la Eucaristía a las 3:30 de la mañana. Hoy en día, que no nos alcanza el tiempo para trabajar, que solemos medirlo en función del rendimiento en dinero, tenemos este ejemplo maravilloso de personas que sabían unir la fe y la vida.

También había mucha devoción al Corazón de Jesús. Fueron varias las casas en las que se entronizó y en la iglesia del monasterio había una estatua que se veneraba durante el mes de junio. Otra imagen estaba instalada en la escuela, sobre el dintel de la puerta de entrada, con el lema *"Reinaré"* flanqueado por motivos agrícolas: unas espigas de trigo y unos racimos de uva.

Tuvo Azuelo maestros que se fueron alternando en sucesivos nombramientos desde principios del siglo XIX. Durante el primer tercio del siglo XX, el Ayuntamiento habilitó la escuela en un edificio de tres plantas, donde también había otras dependencias necesarias para la localidad. Cuando asistía Fermín la escuela era *"unitaria"*, es decir única y mixta y contaba con unos 56 alumnos.

El Hermano Fermín nos relataba que asistió a la escuela desde muy temprano, parece que su padre lo envió antes de tener la edad que se acostumbraba. Expresaba que se veía *"a hombros del maestro"*, quien se paseaba por el aula para atender a los demás

alumnos. Con once años, tuvo una maestra llamada Leonor quien era de Genevilla y, según nos contó, era prima del Hermano Celestino. Parece ser que ya en Rentería, estando de paseo por la costa de Pasajes, reconoció a su maestra entre otras personas que estaban por ahí, pero, según nos dijo, no se animó a saludarla.

Volvamos al tema central de este capítulo: la firmeza de la fe de Fermín. Y a su firmeza y autenticidad se refiere el Hermano Roberto De Luca:

*Esto de la pandemia me ha dado mucho que pensar, como a tanta gente supongo. Por eso, para esta reflexión, voy a recurrir al adminículo de moda: el tapabocas, barbijo o mascarilla.*

*En mi época infantil nuestro héroe era "El llanero solitario" acompañado siempre por su amigo fiel, el indio "Toro". Un héroe enmascarado y un indio recorrían el oeste norteamericano para defender a los necesitados e imponer justicia. Ellos usaban antifaz, que no es propiamente un barbijo, que sí lo usaban los malhechores (un simple pañuelo) para ocultar su rostro y realizar sus fechorías, tratando de ocultar su identidad y evadir la justicia.*

*Por otro lado, hoy día, la combinación de casco, barbijo y moto, hacen del "motochorro" un personaje casi habitual de nuestra vida citadina cotidiana, propio del perfeccionamiento delictivo, que continúa la saga del delito.*

*Por último, nuestra pandemia "covidera", ha permitido revalorizar y redimir al barbijo por su oficio de contención y de cierta seguridad ante el peligro de contagio.*

*Tal vez alguna o todas estas referencias juntas sobre el uso del barbijo, hizo que el buen Hermano Fermín no haya dado nunca en la tecla para su uso apropiado: a veces le calefaccionaba la barbilla, otras le ocultaba uno de los ojos (al estilo de Moshé Dayán), en algunas ocasiones surcaba el límite entre su amplia frente y su cráneo libre de cabello... nunca llegó el barbijo a dominar sus famosas, rebeldes y súper pobladas cejas, aunque*



*Con sus hermanos de comunidad en un día de  
Primeras Comuniones en Montevideo*

*lo intentara en varias oportunidades. Excepcionalmente obró de servilleta y, en emergencias, de pañuelo ante un estornudo desubicado.*

*Podemos admitir que ya en estos últimos años no coordinaba tan bien como en sus años mozos... pero mi reflexión va por otro lado.*

*En una oportunidad le oí al Hermano Pascual López aplicar una cita evangélica en referencia al Hermano Fermín: "Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez." (Juan 1, 47) ¡Y es que era verdad!*

*Veo que esta afirmación, en el caso de Fermín, tenía tres asideros y muchas consecuencias:*

*Primera: su origen navarro. Para el que no lo sabe, Fermín era oriundo de Azuelo (en clave, para los entendidos: azuelo.com), provincia de Navarra (España). ¿Hace falta explicar más? Igualmente seguiremos explicando.*

*Segunda: en una oportunidad, advirtiéndonos sobre su imposibilidad de asumir ciertos cambios en sus rutinas y/o pensamientos e ideas, se despachó: "Eso no está en mi matriz". Y allí se terminó toda posibilidad de discusión y razonamiento.*

*Tercera, que tiene que ver con el punto anterior: sus convicciones, adquiridas en su primera formación y a lo largo de su vida, hicieron de él un hombre férreo en sus creencias y doctrina, y carismático en el trato. Intentar convencerlo de algo que no estaba en su "matriz" ¡imposible! Era más probable que uno perdiera los estribos que él cejara en su opinión.*

*Ahora bien, en sí mismas estas características de personalidad no es que fueran buenas o malas: simplemente eran, existían, estaban... Y en algunas ocasiones forzaban al error y en otras a la admiración y al testimonio.*

*No he oído a nadie, refiriéndose al Hermano Fermín, que no admirara su simplicidad, su humildad, su alegría...*

*Era un hombre querible, que no es lo mismo que decir que se hacía querer, pues no se lo proponía. Todo el mundo lo quería y quería ofrecerle su servicio, su afecto y cariño. Y ¡guay que quisieras decir algo en su contra! Porque la respuesta era: "Sí, lo que digas, pero..."*

*En fin, lo que pretendo decir es que el Hermano Fermín ERA. No es que parecía... no es que se lo proponía para una ocasión... ¡ERA siempre!*

*Sí, era tozudo... pero ERA, ¡no lo parecía!*

*Sí, era piadoso... pero ERA, ¡no lo parecía!*

*Sí, era coherente... pero ERA, ¡no lo simulaba!*

*ERA un hombre de frente, rostro, corazón y alma:  
un santo, ¡la autenticidad sin barbijo!*



*Fermín en su huerta en la Aldea Mis Amigos, en Chile en 2009*

### III. Fidelidad en el amor

Hemos visto en nuestro hermano su firmeza en la fe y reconocemos que la acompañó con sus obras. Entendió que *“la fe actúa por el amor”* (Cf. Ga 5, 6) y que de esa manera se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida. Nuestro hermano demostró en su vida que la fe y el amor se retroalimentan, pues el servicio que prestamos abre los ojos de quienes lo reciben a lo que Dios hace por ellos y el que recibimos abre los nuestros para entender lo mucho que Él nos ama. Sea pues que, hagamos el bien o lo recibamos, siempre es una oportunidad para dar gracias a Dios.

El Hermano Fermín siempre estaba contento haciendo lo que tenía que hacer. Los horarios, las dificultades y las obligaciones no eran cargas, sino que las tomaba como posibilidades de expresión de un amor que nace de dentro. Por eso era frecuente verle contento y deseoso de contagiar esa alegría a los demás. Así se explica la confianza de sus superiores para pedirle un nuevo servicio, para hacer un cambio de comunidad y dejar todo o para arreglarse con lo que había.

Nuestro hermano estaba siempre dispuesto a ayudar y no le molestaba ocupar el último lugar en el reconocimiento. Creo que intuía que quien es capaz de ayudar también es ayudado, pues ni el más pequeño servicio quedará sin recompensa. Ya mayor solía trabajar en la huerta haciendo con humildad lo que le era posible, manteniéndose siempre activo. Cuando utilizábamos sus hortalizas le hacíamos un reconocimiento y casi llegábamos a expresar que nos alimentábamos gracias a lo que él producía con su trabajo. Sea como fuere siempre quiso ser útil y prestar un servicio, bien a los niños, a la comunidad o a otras personas; en definitiva, a Dios.

Cuando nos referimos a su pueblo natal señalamos las dificultades que presentaba la vida laboral en dichas localidades. Pero hay que reconocer que tanta aspereza no hizo sino forjar voluntades fuertes y personas capaces de sobreponerse a las adversidades. Pero no con el fin de acumular riquezas, sino con el de obtener los medios para lograr un mejor desarrollo social y espiritual que el que tenían.



También las casas de formación iban en esta línea: procuraban que los formandos acrecentaran estas virtudes y las pusieran al servicio del Evangelio, porque *“la caridad nos apremia”* (2 Corintios 5, 14). Y todo porque es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y, hoy como ayer, nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio. Y esa es la verdadera riqueza tanto personal como social, pues, además de ser interior y embellecer a la persona, enriquece todo y a todos con quienes entra en contacto.

Conocí al Hermano Fermín siendo yo un niño. Conservo un recuerdo maravilloso y agradecido de los hermanos que estaban en ese momento en la casa de formación. Con él hacíamos caminatas largas y nos incentivaba para aprender algunos juegos. En estas actividades era muy común verle rodeado de niños, organizando la participación de todos. Tengo que reconocer que no siempre lo lograba y que a veces se hacía lío, pero siempre era animoso y ofrecía otra oportunidad. Yo veía en él una actitud de aprecio y de confianza, actitud que he podido visualizar a lo largo de su vida, no sólo con las personas sino también en las circunstancias adversas o no tan agradables.

Creo que, cuando enfrentamos pruebas y dolor, podemos sentirnos tentados a dudar del amor de Dios, en especial si creemos que la paz y la felicidad son evidencia de su amor y que los problemas no lo son. Pero es ahí donde no tenemos que perder la confianza en Dios, alimentada por ese trato de amistad que es la oración.

Siempre vi a Fermín transparentando esa actitud de confianza:

- En Dios, pues Él es quien conduce todo para el bien de quienes le aman (cf. Romanos 8, 28).
- En quienes prestaban el servicio de autoridad, que siempre velaron por cumplir lo mejor que pudieron su responsabilidad.
- En las personas que colaboraban en la tarea educativa, de quienes esperaba lo mejor, convencido de que así lo hacían.
- En sus alumnos, a quienes siempre consideraba capaces y hacía propuestas superadoras.
- En quienes se encontraba como compañeros de viaje, de misión, vecinos, amigos, etc.

Pienso que, si nos ha dado ejemplo de confianza, ahora que está junto a Dios nos invita con mayor fuerza a confiar en la grandeza de su amor, a permanecer en Él, a creer aun cuando no veamos, a esperar lo que nos será dado... a susurrar: *"Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío"*.

Para dar hay que tener y también querer, claro; para enseñar hay que saber; para llevar a Dios hay que tenerlo primero en el corazón. Estas simples ideas me sirven para expresar que para ser fiel en el amor hay que alimentar esa fidelidad. Y si de Jesús se trata *"orar es tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama"*. Esta sencilla frase de Santa Teresa de Jesús no debía ser desconocida para nuestro hermano, pues sabía muy bien que para que la tierra dé su fruto y germinen las semillas es necesario que esta reciba del cielo el calor y la humedad.

Hubo un pintor que llevó su obra de arte a una exposición, se trataba de una pintura en la cual Jesús estaba llamando a la puerta de una casa. Algunos críticos expresaron que el contraste de colores era maravilloso, la composición era perfecta, el rostro de Jesús transparentaba vida, etc. Todos hablaban de lo hermosa y bien elaborada que estaba la obra. Pero, al final, uno de ellos expresó que el pintor había tenido un pequeño descuido pues la puerta de la casa no tenía cerradura. *"Eso no es un error"*, respondió el maestro, *"la puerta donde Jesús llama no se puede abrir por fuera, sólo desde dentro, por eso no tiene cerradura"*.

Y cuando oramos pedimos a Dios su gracia para que podamos abrir la puerta de nuestro corazón. Por eso, si nos referimos a fidelidad, tenemos que reconocer en el hermano su lealtad para seguir a Jesús. Esa fidelidad a lo largo de sus 77 años como hermano tiene el nombre del amor; de un amor coherente, verdadero y profundo a Cristo. En este camino de fidelidad fue siempre libre: libre para ser santo, libre para vivir pobremente porque estaba desprendido de todo, libre para todos, *"libre para hacerse débil con los débiles, para ganar a los débiles, libre para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio"* (cf. 1 Corintios 9, 12). El Hermano Emilio Rodrigo nos expresa: *"Repito una frase que oí decir referida*



*Con los hermanos de la Provincia, al concluir el retiro de 2020*

*a Fermín y que me impactó; alguien me dijo: ‘Fermín es la primera persona enamorada de Dios que conocí’. En aquel momento no lo entendí, hoy sí, y estoy de acuerdo al cien por ciento”.*

El Hermano Fermín ingresó al seminario de Rentería el sábado 20 de septiembre de 1941, un día después que su compañero, el Hermano Jesús Gómez Cortázar. Contaba cómo fue su viaje desde Azuelo a la casa de formación y este hecho lo recogió Emilio Rodríguez, profesor del colegio Sagrado Corazón de Venado Tuerto:

*Nos cuenta que, cuando era muy jovencito, sus padres y su tía lo acompañaron hasta la estación de tren más cercana para ir al seminario de Rentería. Refiere que una noche, a las tres de la madrugada, a lomo de un burro, salió de su pueblo para ir hasta Santa Cruz, donde le esperaba el Hermano Andrés.*

La localidad de Santa Cruz de Campezo (pueblo natal del Hermano Alberto Martínez de Antoñana) tenía estación de tren y por eso fueron hasta dicha localidad, que dista de Azuelo unos 16

km contados por la ruta. Aclaro esto porque nuestro buen hermano solía expresar las distancias entre ciudades y lugares geográficos de dos maneras: una era en línea recta, a la que llamaba “*kilómetros cortos*”, y otra era la distancia por la ruta o caminos, a la que llamaba “*kilómetros largos*”.

Seguramente algunos puedan expresar historias de sus caminatas junto al Hermano Fermín y esa peculiar idea. Una de ellas fue famosa: la que realizó al cerro de la Virgen, en la localidad de Villa General Belgrano en Córdoba (Argentina). Sepa el lector que la base del cerro, al igual que el pueblo, están a 740 metros sobre el nivel del mar y la cumbre a 980, lo que implica un ascenso de 240 metros. Pues nuestro buen hermano no tuvo mejor idea que subir en línea recta, evitando la senda ya preparada para la ascensión, creyendo que iba a tardar menos tiempo. La experiencia no resultó: tardó más tiempo, tuvo que abrirse paso entre arbustos y además corrió peligro por el desprendimiento de piedras.

Pero volvamos a la escena de despedida. Fermín tenía trece años cumplidos, tenía seis hermanos y su madre estaba embarazada de un varón que nacería tres meses después y a quien llamarían Teófilo, sí, “*amigo de Dios*”. ¡Cuántas lágrimas habrán derramado! ¡Qué firmeza en la fe y cuánto amor a Dios en esa entrega! ¡Quién fuera poeta, ángel o pintor para plasmar los sentimientos de todos los presentes! ¡Qué fe la de sus padres, Dios mío!

Ya en Telleri Alde recordaba que llegó de noche, lo recibió el Hermano Benigno y el primer aspirante con el que se encontró sería después el Hermano Constancio Vilumbrales. Y él fue también su maestro de tareas, quien le enseñó a colaborar en la limpieza de la casa de formación.

Fermín siempre fue muy obediente y respetuoso de las normas y horarios en la comunidad religiosa. Hasta quince días antes de su deceso era infaltable su presencia en el rezo del Rosario con los hermanos de la comunidad. Tenía bien arraigado en su interior el cumplimiento del deber y por nada dejaba los momentos de oración. Por eso pasar de la libertad que tendría en Azuelo a la vida ordenada

en Rentería no debe haber sido difícil para él. Con el paso de los días ya fue haciendo amigos, sobre todo dos de ellos, quienes fueran después los Hermanos Jesús Gómez y Félix Sáenz. Con ellos vino también a América del Sur y compartió tareas y vida comunitaria.

Contaba el Hermano Fermín que solían jugar al frontón en equipos de a dos, lo cual requiere mucha habilidad de ambos jugadores pues tienen que complementarse. Parece que el Hermano Ambrosio era quien hacía las parejas y que le tocaba con frecuencia tener a Félix como compañero y, aunque este no fuera tan buen jugador, esto no impedía que se batieran a duelo con otras parejas mejor formadas. Quien sabe de este juego entenderá el carácter de Fermín, pues nos contaba jocosamente que sacaba él, a la vez jugaba atrás y solía ir adelante a rematar los tantos. ¡Todo un fenómeno!

El Hermano Jesús ya era más fuerte, desenvuelto y, como se solía decir, *"era el más antiguo"* de los dos, aunque hubiera entrado al seminario sólo un día antes. El caso es que, hacia finales de diciembre, fueron de paseo todos los aspirantes a la ciudad de San Sebastián. En un momento Jesús y Fermín se desprendieron del grupo para ver a unos malabaristas que hacían piruetas en el puerto, cuando se dieron cuenta estaban solos y no sabían cómo regresar. Pero como Jesús se acordaba que cerca del colegio había unas torres de departamentos, una vez divisados los edificios altos enfilaron hacia el lugar. Llegaron bien y recibieron un llamado de atención; menos mal que el Hermano Teófilo, hermano de su madre, intercedió y los perdonaron.

Aparece aquí el nombre de su tío religioso y me da pie para contar otra historia de Fermín. Resulta que en una de las salidas de paseo que solían hacer, les advirtieron que pasarían por las ruinas de una antigua edificación y que evitaran jugar en ellas, pues eran peligrosas. Parece que esta palabra era desconocida para algunos, entre los que se encontraba Fermín, quien no tardó en caer desde lo alto y hacerse una herida en la cabeza. En los siguientes paseos parece que se quedó más tranquilo y en alguna conversación con su tío Teófilo, éste le dijo: *"¡Cuánto me alegro que quieras ser Hermano del Sagrado Corazón!"* Este tío falleció en Alsasua, el 10 de febrero de 1967.



*En 1944 o 1945, durante el noviciado.*

El horario de los formandos comenzaba temprano: a las 5:30 tocaban la campana para levantarse, continuaban con los ejercicios de piedad y la celebración eucarística, después el desayuno bien abundante y ya estaban listos para “hacer el empleo” e ir a clase. Aprovechaban intensamente las horas de la mañana hasta el almuerzo, después un pequeño recreo y de nuevo a clase hasta la merienda. Luego continuaban estudiando, salvo algún día de la semana que cortaban las tardes con paseos por el entorno o tareas en la huerta, donde se cultivaban papas, hortalizas y había frutales que custodiaba celosamente el Hermano Andrés. El Hermano Fermín contaba que lo llamaban para subirse a las ramas de los cerezos para juntar la fruta.

De enero a junio del año 1944 hizo el postulante en Telleri Alde, Rentería, y el 15 de julio inició el noviciado en Alsasua. Al culminar dicho año de formación emitió sus primeros votos religiosos el 16 de julio de julio de 1945 con el nombre de Hermano Ceferino, pues la norma era adoptar un nombre nuevo al consagrarse a Dios. Nos contaba que no pudo elegir cualquiera sino uno de los tres que le presentaron, a saber: Gilberto, Ceferino o Torcuato.

De julio de 1945 a septiembre de 1948 hizo el período de formación del escolasticado y completó los estudios. Parece ser que no aprobó a la primera la materia de música y la tuvo que volver a

rendir. Según nos contaba se preparó muy bien estudiando solfeo, entonación y otras cuestiones. Y cuando le pidieron que entonara “a capella” una canción se le ocurrió una idea genial: entonó un canto a María. El resultado fue sobresaliente, pues lo había cantado muchas veces y se sentía seguro. Yo creo que debió contar con la devoción del profesor a la Virgen. Sea como fuere ¡fue una jugada perfecta!

Con este tema del canto siempre tuvo alguna cuestión. Y podemos dar fe de que le gustaba mucho cantar y ponía entusiasmo. Tenía una voz potente y la impostaba de tal manera que sobresalía por encima de todos. Pero, como decíamos más arriba, tenía una deuda con el canto y relataba dos ocasiones en las que no había tenido buenas experiencias. Una fue en Alsua y la otra en la Casa General, donde tuvo que pasar una “selección” para el coro. Parece ser que no era bueno para entonar y en ambas ocasiones le dijeron: “usted, hermano, dedíquese a la letra”. Es decir, no cante, no sea que estropee el canto de los que saben. Pero ambas ocasiones no



*Un joven Hno. Fermín rodeado de un mar de niños, que aguardan la llegada del Obispo de San Sebastián (España), en 1950 o 1951*

fueron impedimento para que aprendiera canciones y las utilizara en la catequesis. Muchos exalumnos recuerdan con emoción y alegría las canciones que aprendieron con el hermano pues las letras eran sencillas, fáciles de repetir y solían ser muy pegadizas. En fin, que nuestro hermano era un artista del canto.

Siguiendo los años, en septiembre de 1950 lo tenemos ya en el colegio de San Sebastián, como maestro de 1° y 2° grado. Decía que llegó a tener más de 60 alumnos en una clase, aunque también reconoce que le llegaban muy bien preparados. Allí estuvo dos años, hasta febrero de 1952, cuando viajó para Argentina.

Dicho año y los siguientes los pasó en la comunidad de hermanos en Temperley, dando clase en el colegio Manuel Belgrano. Por las tardes viajaba a Buenos Aires para estudiar y llegó a obtener el título de Profesor de Letras en el Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC).

En territorio argentino estuvo un total de 30 años, en los que pasó por las siguientes obras de la comunidad: colegio Manuel Belgrano e Temperley (4 años: 1952 a 1955), Sagrado Corazón en Venado Tuerto (17 años: 1956 a 1961, 1965 a 1966, 2005 y de 2014 a 2021), Benito Nazar en Buenos Aires (2 años: 1964 y 1975), Concepción de Tucumán (2 años: 1998 y 1999) y Sagrado Corazón en Villa General Belgrano (5 años: 2000 a 2004).

En Uruguay estuvo 24 años en el colegio Sagrado Corazón de Montevideo (1962 a 1963 y de 1976 a 1997).

Además, estuvo un año de formación en Roma (1967), 7 años en las casas de formación en España (de 1968 a 1974) y 8 años en Chile, entre la Aldea "Mis Amigos" de Peñaflor y el Instituto Presidente Errázuriz de Santiago (de 2006 a 2013).

Debido a los largos períodos de permanencia en los cuatro países (España, Argentina, Uruguay y Chile) llegó a tener documentación oficial de todos ellos. Aunque parezca curioso, en 2016 tuvo que





*Con el Hno. Guillermo Kranewitter, en la despedida de ambos de la comunidad educativa de Montevideo, a fines de 1997*

recuperar la ciudadanía española pues, cuando vino por primera vez, renunció a ella para nacionalizarse argentino.

En total pasaron casi 70 años desde aquellos días del mes de febrero de 1952 cuando llegó a Argentina. No sabemos mucho de dicho viaje, nos contó que lo hizo en avión con escalas en Senegal y Brasil.

Nos escribe el Hermano Emilio Rodrigo:

*Su tarea en cada uno de estos lugares fue variopinta: fue maestro de educación primaria, formador de los futuros hermanos, catequista... y en Montevideo, lugar donde más tiempo permaneció, fue director de Primaria, administrador y factótum. Por eso allí, en 2007, se le entregó el premio "Monseñor Benito Lamas" como educador emérito destacado. Pero más allá de cargos, premios y títulos, que poco le importaban, Fermín manifestó siempre un enorme afán evangelizador y un espíritu juvenil. Fue un enamorado de Cristo y no dudó en usar todos los medios a su alcance para darlo a conocer.*

*Este último aspecto merece cierto destaque, pues no aplicó su creatividad solamente a lo pastoral, sino a los diferentes aspectos de su vida, especialmente a todo lo relacionado con los problemas prácticos. Porque Fermín era capaz de encontrar las soluciones más inverosímiles a las situaciones más sencillas, al tiempo que era fiel a la gran austeridad que se autoimponía.*

*Otro rasgo que lo caracterizaba era cómo le gustaba hablar. Hablaba tanto que no le alcanzaban las palabras y entonces sus manos comenzaban a volar por el aire, acompañando cada expresión, mientras que sus ojos se perdían en un punto indefinido, como para concentrarse mejor en el razonamiento que estaba realizando. Con el Hermano Fermín se sabía cuándo se comenzaba una conversación, pero no cuándo se terminaba.*

*Su deseo de evangelizar, su espíritu inquieto, su gusto por la actividad al aire libre, su profunda vida de fe... fueron elementos que, sin duda, lo ayudaron mucho a mantenerse joven y activo a lo largo de los años. Fermín no conocía el descanso.*

Este escrito del año 2009 de Andrés Huguaburu, un exalumno de Montevideo, puede ilustrar cómo se desenvolvía con los jóvenes:

*Fermín era un tipo serio y, a veces, le costaba conectar con los alumnos. Tenía una férrea voluntad de trabajo y apostolado, era un apasionado de la catequesis, aun cuando su convocatoria pudiera ser de un sólo catecúmeno. Eso bastaba para que*



*Las manos del Hno. Fermín: uno de sus rasgos más expresivos*

*pasara sus diapositivas, cantara sus canciones y desplegara todo su entusiasmo. Pero su espíritu realmente volaba cuando nos íbamos de campamento. Era el primero en levantarse y nos despertaba con su flauta. Al principio sonaba torturante pero, con el paso de los años, se convirtió en música celestial, que nos recordaba que estábamos despertándonos en campamento, rodeados de amigos y con todo un día de diversión por delante.*

*Fermín corría con todos, jugaba con todos, participaba de todas las actividades y cuando le asignábamos alguna tarea específica, como hacer un asado o cosa por el estilo, quedarse a su lado para escuchar las historias de su España natal, de su infancia en las montañas y de sus primeros años de religioso, era un placer. Ahí no divagaba, no sermoneaba, no era un tipo acartonado: sus ojos brillaban, sus manos dibujaban en el aire caminos, árboles, viñedos, capillas, romerías, fiestas de pueblo en pueblo. Hablaba desde el corazón, se sentía joven de nuevo como en las historias que contaba, parecía que en cualquier momento tomaba un bastón, saltaba una cerca y trepaba a un manzano para bajar fruta.*

*Los chicos, de trece y catorce años, que en el colegio le huían, se le acercaban poco a poco, se armaban pequeñas rondas en torno suyo... y hablaba del clima y de los animales y de cómo podía estar el día siguiente para hacer una larga caminata. Y uno se sentía parte de las historias y viviendo uno de esos cuentos en el presente. Se generaba un clima especial, una mística en el campamento, Fermín se potenciaba y lograba conectar con los adolescentes como nadie, se transformaba, rejuvenecía, y nos hacía sentir a todos parte de una gran aventura. Eso lo sellaba con su forma de vida: dormía a veces sobre una mesa de madera, comía igual las sobras, le bastaba con su vaso de agua caliente y su actitud de servicio rozaba lo espartano. Hacía más de lo que decía. Le habíamos puesto de apodo "Fray Ejemplo", por aquel dicho castizo de que "Fray Ejemplo es el mejor predicador".*



*Siempre con los jóvenes. Foto de 1997*

*Salíamos a caminar, conseguía una vara de bastón y entonces comenzaba la caminata por bosques, campos, playas, pequeñas ciudades, balnearios y tantos lugares que caminamos juntos.*

*Y así, querido Hermano Fermín, te seguimos sintiendo hoy, veinte años después, haciendo el camino junto a nosotros aunque estés en Chile, repartiendo tras los Andes tus historias entre los pequeños alumnos de algún colegio, con tus ochenta años a cuestas y tus azulísimos ojos de quince.*

*Estás con nosotros cada vez que nos juntamos con amigos y excompañeros del colegio, en las anécdotas o simplemente en la amistad que nos une. Estás en nuestras casas, cada vez que se prende el fuego del hogar, en los cuentos que le hacemos a nuestros hijos y en los asados y en las bromas de "jolines" (confituras que nunca existieron más que para reírnos de los novatos en los campamentos) y tantos otros recuerdos que nos quedarán para siempre de aquellas épocas.*

*Y desde luego en el ejemplo ("poca cama, poco plato y mucho zapato", una enseñanza que alarga la vida), en el ideal de servicio que se transforma en abnegación sin titubeos en los momentos más complicados, y en lo que cada uno ha rescatado de tu apostolado, ahí también estás.*

*Habrá más campamentos Fermín, siempre habrá más y, cuando no haya más por estos lares, no pasa nada, porque nos estará esperando el Tata allá arriba, con el fuego prendido y el asado en la parrilla, para seguir contando historias, sin preocuparnos del tiempo...*

## IV. Fuerza y valor en la esperanza

La esperanza es otra de las tres virtudes teologales. El poeta Charles Péguy las compara con tres hermanas: dos adultas y una niña pequeña. Van caminando de la mano; las mayores a los lados, la niña en medio. Viéndolas todos están convencidos de que las mayores son la fe y la caridad y que estas llevan a la niña esperanza. Se equivocan: es la niña esperanza la que tira de las otras dos y si ella se detiene todo se para.

Nuestro buen Hermano Fermín supo relacionar la virtud de la esperanza con la humildad y la pobreza. No buscaba tener grandes medios para comenzar proyectos o llevar a cabo iniciativas y, aunque a veces le faltaban algunos elementos, siempre le solían salir bien. No quiero llamar virtud a lo que podemos denominar de otra manera, sobre todo hoy en día, pero sea como fuere, quienes participaban de sus actividades trataban de poner un gran entusiasmo para que la propuesta se llevara a cabo. El lector que lo conoció podrá mencionar aquí múltiples ejemplos, pero, usando una palabra actual, podemos decir que siempre tuvo una actitud “ecológica” o “verde”: no gastaba más de lo necesario y evitaba lo superfluo.

Y no podría haber sido de otra manera en quien parecía saber de todos los oficios: creó bajo relieves en madera del Corazón de Jesús y tallas de Cristo crucificado de todos los tamaños; podía hacer de albañil, pintor, cocinero, podador, zapatero, carpintero, mecánico, hortelano, etc.; durante un tiempo hizo rosarios que después se entregaban en alguna capilla; con pocos elementos y herramientas lo mismo hacía un asiento a la sombra de un árbol que una estantería... y ni les cuento su habilidad para transformar cualquier caja de cartón en un recipiente para guardar cosas.

En una ocasión, siendo yo niño, le vi arreglar la cerradura de un coche. Miraba cómo iba sacando las piezas y me preguntaba si sería capaz de colocarlas en el mismo orden y en el lugar correcto. Al cabo de un tiempo terminó y como vi que le sobraban le dije que faltaban algunas. Por toda respuesta me dijo: “*Esas piezas sobran, cierra igual*”. Y lo probó cerrando y abriendo varias veces. En mi



*Proclamando la Palabra de Dios durante una Eucaristía*

mente infantil me dije: “Este hermano es un genio, sabe más que los fabricantes del auto”. Y me fui a jugar con la confianza de que no había nada que le opusiera resistencia.

Las reflexiones catequéticas de nuestro hermano eran sencillas y simples, por eso eran entendidas por todos. Cuando en una conversación se quedaba sin argumentos solía recurrir a las frases evangélicas para salir airoso. Las bienaventuranzas eran sus preferidas y no sólo porque veía concentrado en ellas el mensaje evangélico, sino porque las había vivido. Las voy a escribir a continuación por dos motivos: el primero para que el lector pueda participar en la



elaboración de esta reseña recordando cómo nuestro buen hermano vivió las bienaventuranzas, pues seguramente tendrá muchos testimonios maravillosos; y el segundo porque no quiero escribir solamente los ejemplos que conozco de su vida y olvidar otros, tanto o más significativos. Además, le encantaría que los lectores se animen a vivir según las bienaventuranzas (Mateo 5, 3-11):

*Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.*

*Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.*

*Felices los afligidos, porque serán consolados.*

*Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.*

*Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.*

*Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.*

*Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.*

*Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.*

*Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.*

Unos días antes de su fallecimiento estábamos sentados con él los Hermanos Andrés y un servidor. De repente y sin parar nos habló más de una hora, como quien está dirigiéndose a unos niños a quienes les invita a rezar. Nosotros respondíamos a sus sugerencias y recitábamos las oraciones que nos pedía. Dirigía ese momento recurriendo con frecuencia a las oraciones a la Virgen, a la vez que nos pedía entusiasmo para rezar en voz alta; también hacía preguntas referidas a los mandamientos y a las bienaventuranzas y entonó esta canción, que debió aprender de niño en su pueblo natal de Azuelo:

*Vamos niños al sagrario, que Jesús llorando está.*

*Pero en viendo a tantos niños, muy contento se pondrá.*

¡Que Dios nos conceda su gracia para vivir como bienaventurados aquí en la tierra y después, con todos sus santos, en el Cielo!, porque dichoso es quien pone su confianza en el Señor.

Nuevamente damos la palabra al Hermano Emilio:

*Quiero mencionar dos objetos muy simbólicos que identificaban perfectamente al Hermano Fermín.*

*El primero es aquel viejo proyector de diapositivas que tenía en Montevideo y que después llevó por otros colegios. Decían que era la esencia de un proyector, porque se había ido encargando de despojarle de todas las piezas accesorias, que no eran estrictamente necesarias para que cumpliera su función. Con ese proyector visitaba las clases y pasaba diapositivas de catequesis, como aquella del "payaso salvavidas", que al final era Jesús. Luego se fue modernizando y en Chile hasta llegó a usar una laptop! Pero quiero hacer referencia al proyector como metáfora de su vida: Fue dejando de lado todo aquello que no era necesario y se quedó sólo con lo esencial para proyectar a Jesús hacia los demás.*

*El segundo objeto son sus sandalias, ¡eternas sandalias! Ellas le identificaban, porque sus pies nunca estuvieron quietos. Siempre había un proyecto, siempre una inquietud, siempre un lugar a donde ir, una tarea que cumplir... y cuando no la había, lo padecía. Gracias por esa inquietud que nos desacomoda, pero que nos invita siempre a mirar hacia adelante.*

También la esperanza nos invita a poner al servicio de los demás los dones recibidos, actitud que fue una constante en él. No se reservó nada para sí, no guardó para sí lo mejor, siempre estaba haciendo algo y hasta se animó a ciertas cosas, aunque no las hubiera hecho nunca y, ¡claro está!, no siempre le salieron bien. Tanta entrega que no se dejaba vencer en generosidad, a la vez que cuestionaba e invitaba a hacer lo mismo, nos habla de un corazón que sabía que "tenemos lo que damos y perdemos lo que guardamos". Es la lógica evangélica que supo conservar y acrecentar durante su vida. Solía decir que si tuviéramos una actitud de no acumular innecesariamente alcanzaría para todos.



*En un trabajo en grupo con varios hermanos, durante un retiro provincial en Temperley*

Pero esta lógica de entrega no es consecuencia del simple razonamiento de que es mejor compartir que acumular, sino que tiene como fundamento la percepción de otra riqueza, la interior. Siempre es más lo que recibimos que lo que damos, bien sea en gracia, en alegría, en entrega o en comunión; y por eso el saldo es siempre positivo para nosotros. En la escuela de la oración, en la de su familia y en la de la comunidad religiosa aprendió y vivió de esta manera. ¡Bendecido sea Dios y todos quienes recibieron la generosidad y entrega de nuestro hermano!

De que esta entrega produce alegría en ambos extremos, en quien la da y en quien la recibe, podremos aportar muchos ejemplos, tanto en nosotros como en aquellas personas con quienes hemos vivido. El evangelista nos invita a ello dándonos el motivo: *“porque ustedes tendrán una gran recompensa en el Cielo”* (Mateo 5, 12). Y por si acaso esta promesa nos pareciera muy grande, otro texto de la Palabra de Dios viene a darnos la razón principal: *“porque aquel que ha hecho la promesa es fiel”* (Hebreos 10, 23).

Nuestro camino de esperanza puede desviarse por presumir de las propias fuerzas, del éxito, ahorros y bienes materiales o por

cansancio si no logramos lo que esperamos. Me pongo nuevamente en la persona de nuestro hermano y él nos diría: *"Pero si buscamos siempre el bien, si trabajamos por el Reino de Dios no desfalleceremos ante las dificultades ni ante el fracaso aparente, pues el motivo de la esperanza es Dios, siempre dispuesto a darnos su ayuda"*.

Estas palabras bien las podría haber dicho un santo, un conocido o algún miembro de nuestra familia. Yo se las he escuchado a algunos hermanos ya fallecidos de nuestra comunidad, que tuvieron



*El Hno. Fermín representando al Santo Cura Brochero en los festejos del Bicentenario de la independencia de la Argentina, en Venado Tuerto en 2016*

que sortear muchas dificultades, pero trataron de buscar la gloria de Dios. Y estas no les provocaron desánimo, sino que las tomaron como ocasiones de elevar su corazón a Dios y purificar la intención de sus propósitos.

No vamos a presentar en esta reseña las dificultades de nuestro hermano a lo largo de su vida, pero sí quiero señalar que hasta el final mantuvo sus deseos de entregar la vida al Señor, haciendo sus obras. ¡Y con qué alegría participaba de algunos espacios de expresión! Y también lo hacía con energía como cuando respondía a las oraciones en las celebraciones o había que entonar un canto en la sobremesa. Creo que viene al caso aplicarle el texto del profeta que dice: *“Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, despliegan alas como las águilas; corren y no se agotan, avanzan y no se fatigan”* (Isaías 40, 31).

Emilio Rodríguez, profesor del colegio Sagrado Corazón de Venado Tuerto, escribió esta reseña del Hermano Fermín destacando su vitalidad:

*El Hermano Fermín Díaz de Cerio nació el día 28 de junio de 1928, en Azuelo, una villa de la Comunidad Foral de Navarra, a 73 km de Pamplona. Es un digno embajador de Azuelo, siempre habla de su lugar, sus raíces. Hace pensar que uno es una extensión y reflejo de su país, esté donde esté.*

*Es bueno por naturaleza, lo cual hace creer que Jean-Jacques Rousseau tiene razón cuando afirma que el hombre nace bueno, es así por naturaleza. Seguramente tener a Dios a su lado toda la vida lo hizo ser todavía más bueno. Es de bajo perfil, humilde. Cuenta que en alguna ocasión llegó a tener, en sus épocas de maestro, hasta 70 alumnos en un salón.*

*Tiene cejas prominentes como su corazón. Le gusta usar boina. Es de gesticular mucho con sus manos. Le gusta cantar con todas sus fuerzas la jota aragonesa “El Ebro guarda silencio”. Tiene una gran memoria con respecto a los hechos y días que vivió hace mucho tiempo, pues va a cumplir 93 años.*

*Sigue presente, haciendo lo que está a su alcance. Una de sus últimas acciones fue representar al Cura Brochero, en los festejos del bicentenario de la Independencia de nuestro país, que se hicieron en el colegio en el 2016. A lo largo de su vida cumplió con lo que dice una famosa frase de Pierre Teilhard de Chardin: "amor significa colocar la propia felicidad en la felicidad de los otros". El Hermano Policarpo estaría orgulloso por su vida dedicada a Dios y a la comunidad Corazonista.*

*Fermín: "Ahora ya caminas lento, como perdonando el tiempo", como dice la canción "Mi viejo" de Piero.*

*Esta es una breve síntesis sobre la vida del Hermano Fermín. Pero tranquilamente podría ser la de cualquier otro hermano de la congregación. Sus características humanas están presentes en los demás. Lo elegí a él para representar y homenajear a todos los hermanos, especialmente a los que pasaron y están en el colegio Sagrado Corazón de la ciudad de Venado Tuerto. Son muchísimas las personas que aportaron su granito de arena para que sea posible llegar a este año y la congregación celebre 200 años de existencia y 87 en nuestra ciudad. Seguramente seguirá por muchísimos años más, pues el espíritu Corazonista no se apagará jamás. ¡Ánimo y confianza!*

El Hermano Andrés Mercier expresa:

*Fermín era un hombre especial, sinceramente religioso durante toda su vida. Su "segundo noviciado" fue, simplemente, la confirmación del primero, que prolongó en su vida cotidiana. El agradecimiento a su maestro del noviciado era permanente y explícito.*

*Era de agradable conversación, hasta aceptar ser, por momentos, el centro del grupo.*

*El amor a su terruño natal era profundo y se confundía con el amor familiar; lo sabía manifestar por el folklore.*

*Piadoso, corajudo, sacrificado, muy dado a su vocación y consagración. Amaba y defendía, como Don Quijote y a su manera, la verdad, la justicia y la Iglesia.*

El Hermano Javier Galiana nos escribe:

*Casi una decena de años tuve la suerte de convivir con el Hermano Fermín en Montevideo. En todo momento daba ejemplo de piedad, de serena austeridad; las apariencias no eran de su interés; sí le era prioritaria la educación cristiana de los alumnos. Amaba al Uruguay y a sus gentes y se gozaba con el jolgorio alegre y espontáneo de los niños. No podía quedarse al margen de esas manifestaciones y los acompañaba muy gustosamente en sus salidas; así frecuentemente iba al campo de deportes Coindre, donde se compartían juegos, paseos y... hasta la comida individual se ponía en común.*

*Había que verle los primeros viernes de cada mes: desbordaba de felicidad encabezando la procesión de los alumnos hacia la Eucaristía en la iglesia del Reducto. Verle era todo un poema, era en ese estado el hermano más feliz. Esta felicidad sólo era comparable a la que manifestó con ocasión de la bendición e inauguración de la imagen del Sagrado Corazón en la entrada del colegio con motivo de cincuentenario de su fundación.*

*En Santiago 3, 2 se nos dice que "el que no peca con la lengua es varón perfecto". Esta afirmación del apóstol transferida a la vida del Hermano Fermín ¿es exageración de mi parte? Solo Dios lo sabe, yo solo puedo decir que naturalmente se manifestaba discreto, verbalmente siempre comedido y alejado de todo chisme o crítica.*

*Hermano Fermín, ¡gracias! porque nos acompañaste siendo sencillo, buena persona y de buen corazón. Ruega en tu cercanía al Dios del Cielo para que un día también nosotros podamos compartir contigo el gozo eterno.*



*Junto al Hno. Javier Galiana y Mons. Raúl Scarrone en la bendición del vitral del hall del colegio de Montevideo, en su cincuentenario en 1985*

Sara Elichalt, docente del colegio Sagrado Corazón de Montevideo entre 1982 y 2011, que llegó a ser subdirectora de primaria, nos escribe:

*Fermín Díaz de Cerio: Hermano Corazonista, catequista, maestro, director, administrador, amigo, español, navarro, uruguayo, universal... Llevaba una vida sencilla, austera. Procuraba con su ejemplo ir en búsqueda del objetivo planteado. Encontraba soluciones más que problemas, a veces con sus manos y otras con su modo positivo de resolución, tanto en lo cotidiano como para llevar adelante su estilo pedagógico.*

*Catequista en el aula, en el patio, en el templo, en el barrio, en el Parque Coindre, en las salidas didácticas, muchas compartidas al santuario de la Gruta de Lourdes o al balneario donde está la Virgen de las Flores...*

*Empatía, oído, silencio, palabra, gestos de humanidad con quienes se le acercaban... Fraternalmente compartía los acontecimientos de distinta índole. Conectaba con los vecinos del colegio, colaboraba y promovía ayudas comunitarias.*



*Propiciaba la participación en instancias de crecimiento personal y de fe: invitaba a las maestras a participar de cursos en el Oficio Catequístico de Montevideo; aportaba a la formación familiar al implementar en el colegio cursos de la Escuela de Padres de la Universidad Católica del Uruguay, en su momento toda una innovación; también guio jornadas con jóvenes y docentes, que favorecían la integración de los distintos miembros de la institución; alentaba la visita de profesionales destacados en educación, para optimizar la preparación docente.*

*Celebramos el cincuentenario de nuestro colegio en 1985 y recibimos, entre tantas personalidades, al Cr. Enrique Iglesias, destacado internacionalmente y exalumno del colegio. El Hermano Fermín supo brindarle las palabras para emocionarlo al recordar, desde la sencillez, a aquel niño de barrio, hijo de españoles, confiado en su educación a los Hermanos Corazonistas.*

*Lo conocí a partir de 1981, cuando me postulé como maestra para educación primaria en el colegio Sagrado Corazón del barrio Reducto en Montevideo (Uruguay). Fue en 1982 cuando, al producirse una vacante, el propio hermano fue en bicicleta a mi domicilio para acordar una nueva entrevista: acepté. Estos pocos hechos ya me permitían conocer a quien sería un gran referente Corazonista para el crecimiento en mi vida personal y profesional. “Ánimo y confianza”, como versa el lema Corazonista de 2021, fueron algunos de los valores que recibimos de su vida.*

*A su lado, como las cuentas del Santo Rosario, se sucedieron el aprendizaje y la internalización de oraciones: como el Ofrecimiento del Día al Sagrado Corazón, la jaculatoria repetida diariamente con devoción “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”, en la celebración de la Santa Misa el “Señor mío y Dios mío”, y el “sed mansos y humildes de corazón”, que repetía en tantas ocasiones. Me parece escuchar su canto para acompañar celebraciones, para animar momentos de catequesis, de fiesta, con tono fuerte y seguro que contagiaba y nos invitaba a unirnos*



*Con un grupo de docentes de Primaria en Montevideo, a principios de los años 90*

*y reír. En mi vida recibí una vez el Cuerpo de Jesús en mi hogar y fue de sus manos; fue un momento personal, muy significativo.*

*Tuve el honor de ser distinguida como subdirectora del sector de primaria e inicial y eso me permitió construir equipo con el hermano, desde la gestión pedagógica. Y como él mismo me dijo al ofrecerme este rol, parafraseando la Biblia: vendrán días de aguas calmas y otros con el mar con turbulencias... confiémonos a Jesús, Él estará ahí para indicarnos el camino. ¡Qué razón tenía!*

*Gozó muchísimo cuando le conté que viajaría por las mías al viejo mundo. Inmediatamente buscó en su libretita mágica direcciones en Madrid, para que tuviera la experiencia de conocer a Sor Asunción, su hermana religiosa de la que muchas veces nos comentaba, en especial al referirse a la fiesta anual de los Díaz de Cerio en tierras navarras. Reía contagiosamente con los cuentos a nuestro regreso.*

*Un singular fin de año para mí fue cuando, al salir de la celebración de la Santa Misa de Navidad en la iglesia de Ntra.*

*Sra. de los Dolores, el Hermano Fermín aceptó compartir con mi familia la mesa en casa y la bendijo. Inolvidable su alegre compañía. Siempre había tema.*

*Cuando fue enviado a misionar a Tucumán en 1998, sentimos que debíamos acompañarlo de alguna forma y, conociéndole, le pedí si podía tratar de hallar en este nuevo destino alguna niña o niño que necesitara recibir un Rosario y le regalé el de mi Primera Comunión. Lo guardó como un tesoro y, pasado el tiempo, me escribió que ya había encontrado destinatario para el obsequio. Puente de fe entre corazones cercanos en tierras tan distantes.*

*Fue con placer que pude seguir viéndolo y charlando con él en Argentina, primero en los ENDICOR (Encuentro de Directivos Corazonistas) en Buenos Aires, luego en visitas que hizo a Montevideo.*

*Tengo en mi mesita de noche una estampita que me regaló, con florcitas disecadas provenientes de Jerusalén. La Santa Biblia que rezo me la obsequio él, con dedicatoria: "Sara, pongo en tus manos la Palabra de Dios para que ilumines las catequesis. Montevideo, 23 de octubre de 1988. Hermano Fermín."*

*En el transcurrir de más de dieciséis años consecutivos fue mucho lo compartido. Gracias Dios, por todo lo aprendido y recibido junto a él, todo, todo ha sido un regalo de Vida. Por los siglos de los siglos, amén.*

El Hermano Eloy Javier Lázaro también se refiere a nuestro Hermano Fermín:

*Siempre encontré en él una persona auténtica, sin doblez, recto en su hablar, de espíritu optimista y corazón alegre. Dado que no usaba la ironía o el chiste, tampoco los podía interpretar en los otros. Nunca le escuche juzgar negativamente a alguna persona y soportaba con humildad los reproches y las críticas.*



*En Venado Tuerto, con hermanos y amigos de la comunidad*

*Desde mis primeros años en el seminario en Durana, pude observar su profunda vida interior y amor al Sagrado Corazón; con normalidad cuando íbamos caminando o estaba haciendo algún trabajo, se le escuchaba susurrar: "Amado sea el Sagrado Corazón" o "en Vos confío" o "abrasadme en vuestro amor". Parecía que estas jaculatorias formaban parte del diálogo constante que tenía con Cristo. Por supuesto que se sonreía y musitaba sus sentimientos hacia la Virgen de Codés.*

*Creía en el valor de la constancia y la perseverancia. Con voluntad firme, cuando se proponía algo, lo conseguía haciendo un poco cada día. Aunque recibiese los pronósticos más negativos, fijaba el fin en algo bueno y luego se ponía en camino, dando los pasos que podía dar cada día. Esto, que lo hemos visto todos, no siempre lo hemos comprendido, por nuestra flojera o simplemente falta de coraje.*

*Un hombre de una formación continua: la lectura fue una de sus ocupaciones favoritas, sin apartarle nunca del trabajo. Con sus más de ochenta o noventa años nos ha mostrado que estaba al tanto de las noticias y tenía la respuesta profética a*

*las problemáticas sociales. Vivía compenetrado con su vocación de consagrado, se alimentaba espiritualmente con el estudio y la oración.*

*Era apasionado, pero con fundamento. Frente a sus argumentos, sus interlocutores solo podíamos cambiar de tema. Su vida ha sido de entrega. No ha sabido lo que es el aburrimiento, siempre encontraba algo útil para hacer, pero sin perder la perspectiva de la comunidad: estaba dispuesto a compartir o distenderse juntos. La extensión del Reino era su objetivo constante con cualquier persona que se encontrase.*

*La confianza en la Providencia y su alegría le hacían vivir en libertad; por encima de todo tenía claro que alguna solución iba a encontrar a las problemáticas que se le presentasen. Si Dios le pedía algo por obediencia o porque se lo mostraba en el corazón como bueno, tenía la determinación clara de empezar a caminar en esa dirección. Su programación era la mirada de la fe y la certeza de que Jesús estaba a su lado.*

*Vivía abierto, en constante adaptación a las circunstancias: comía lo que se ponía en la mesa, sin ninguna exigencia en cuanto a dónde dormir o descansar... se sentía agradecido por todo. Usaba el material didáctico que tenía a mano y las cosas más simples las podía convertir en valiosas, para hacernos comprender lo que nos quería transmitir.*

*Por supuesto que tenía defectos y por eso se abría a la misericordia de Dios en el sacramento de la confesión. Tenía una conciencia formada delicadamente. Tenemos la certeza de que, al llegar al Cielo, San Pedro no le ha pedido ninguna documentación de identificación, pues desde hacía tiempo lo esperaba mucha gente que hablaba de él. Jesús le miró con cariño desde Azuelo a la eternidad, pues ha sido su siervo y hermano fiel.*

## V. De la mano de María

Comencé la reseña haciendo alusión a los autores bíblicos que entendían la vida como una carrera. Esta expresión era familiar para el auditorio, pues en algunas ciudades de la antigüedad se hacían competencias deportivas rememorando los juegos olímpicos.

Hoy en día son muy conocidos también los juegos paralímpicos, donde algunos participantes son acompañados por otra persona que está a su lado para servirle de guía. Pienso que nuestra vida se asemeja más a esta actividad paralímpica que a la primera, pues en la carrera de la vida necesitamos guías y modelos que nos acompañen y protejan.

Creo que la Virgen María, a quien nuestro hermano tuvo una gran devoción, fue siempre su guía y protección. Corrió la vida tomado de su mano, pues ella es modelo de fortaleza en la fe, especialmente en los momentos de dolor, es garantía de fidelidad y es seguridad en la esperanza. Seguramente cuando cantaba a la Virgen quería exaltar estas virtudes, a la vez que invocaba su protección. Dichos cantos eran sus preferidos y agradecemos el ejemplo de su entusiasmo que nos animaba. Pero, sobre todo, damos gracias porque su vida fue un canto al amor de Dios.

Nuestro hermano solía referirse con frecuencia a la Virgen de Codés. A propósito de la misma, en “Los Díaz de Cerio” leemos en la página 723:

*El nombre de Codés parece significar peña o cota, derivado del latín “cotis-is” = piedra, porque con tal significado aparece también en algunas lenguas romances. Según la leyenda, muy común en apariciones o descubrimientos de imágenes en el Medioevo, luces nocturnas manifestaron el lugar donde estaba escondida la imagen de la Virgen de Codés.*

*El gran promotor de la devoción a la Virgen de Codés fue el sacerdote Juan de Merino, quien vino a la ermita de Codés hacia 1530 y se quedó allí como ermitaño-capellán al frente de la misma. El sacerdote, por devoción a la Virgen, se apellidó*

desde entonces Juan de Codés. Con él surgió la costumbre de bendecir algunos paños y pasarlos por la imagen de la Virgen y aplicarlos a las partes heridas o dolientes de los enfermos y a ellos empezaron a atribuírseles multitud de curaciones extraordinarias, lo cual divulgó y acrecentó la devoción a la Virgen de Codés en el entorno de la Sierra, por las provincias de Navarra, Álava y La Rioja.

Transcribo a continuación una hermosa poesía la Virgen de Codés de Alfredo Díaz de Cerio ("Primeros Versos", 1967):

*Quién te puso tan arriba,  
quién te puso no lo sé...  
Sólo sé que eres, ¡oh Madre!,  
nuestra Reina de Codés.*

*Quién te puso tan arriba,  
dímelo que no lo sé.*

*Sólo sé que en la montaña  
tiene su trono el "clavel"  
y en el pueblo de Torralba  
un corazón a sus pies.*

*Quién te puso tan arriba,  
quién te puso no lo sé.*

*No te puso un jardinero  
porque era hermoso el clavel,  
te han puesto mil corazones,  
te puso el mío también.*

*Por eso cuando me voy  
me acuerdo de este "clavel"  
y te digo con fervor:  
¡Salve Virgen de Codés!*

*Quién te puso tan arriba,  
¡Madre mía, ya lo sé!*



*Con motivo de su 75º aniversario de consagración la Provincia le regaló una imagen de la Virgen María (Ntra. Sra. de los Treinta y Tres)*



Ahora es el Hermano Pascual López quien nos escribe:

*Compartí durante muchos años la vida comunitaria con el Hermano Fermín y tengo con él un deber de gratitud por su ayuda, su entrega generosa y su disposición para realizar lo que se le encomendara, ya fuera una tarea educativa, ya un trabajo administrativo, compartir un paseo o una partida de ajedrez.*

*Centro mi aporte para la biografía en lo que para mí son los tres amores que vivió con intensidad a lo largo de su vida: amor a Dios, a la patria y al hogar.*

*Dios ha sido el norte donde dirigía sus esfuerzos. Tenía en Él un aliado confiable, sabía que todo está en sus manos y más de una vez habrá dicho: lo que Tú quieras y nada más, aquí me tienes.*

*Estaba convencido de que hay que llevar una conducta intachable a los ojos de la propia conciencia y ante Dios. Era humilde, guardaba silencio ante comportamientos que no le agradaban, trabajaba sin cesar con Dios y para Dios. Para no claudicar en su caminar rezaba haciendo hincapié en la oración de alabanza: Cántico de las criaturas, Salmos 148 y 150. Estaba convencido de que su fuerza era el Señor.*

*Hacer patria para Fermín no era recordar las dificultades del pueblo donde nació y vivió su niñez, sino también gustarse en los lugares en donde trabajó como educador (Argentina, Uruguay, Chile) para inculcar a los niños valores hondos que los orientasen a hacer lo correcto, a ser generosos para afrontar las dificultades. Enseñó a niños y jóvenes a hacer un buen uso de la libertad, que presupone la búsqueda de la verdad y el bien verdadero.*

*En sus clases de catequesis, con elementos actualizados o no tanto (diapositivas, filminas, grabador) él sembraba la semilla del Evangelio. Con sus soportes pedagógicos al hombro parecía un cruzado.*

*En todos los lugares en donde trabajó pasó haciendo el bien, se ganó la amistad y el cariño de niños, docentes y personal administrativo. A Fermín le caen bien estos versos del Himno de Laudes:*

*Mensajeros de la alegría,  
de la esperanza y del amor.  
Mensajeros del Evangelio  
somos testigos del Señor.*

*El hogar en el que nació Fermín, lleno de hijos, estaba fundamentado en las virtudes cristianas y en la oración familiar. Allí se fue formando en la escuela del deber cotidiano. Amó mucho a sus hermanos y familiares, no dejaba de visitar a todos cuando podía.*

*Tenía en la memoria las personas de su pueblo y hacia sus montes, paisajes y personas volaba su imaginación con frecuencia. Con el correr de los años los recuerdos de su infancia le afloraban espontáneos.*

*Recomendaba a los niños rezar por sus familiares sabiendo lo importante que es la oración para la estabilidad y la concordia entre las personas. Era un convencido de que el progreso de la sociedad y el futuro de la humanidad está basado en la familia.*

*Al Instituto entregó su vida religiosa y su trabajo con los niños y jóvenes con sus afanes, alegrías y penas. Aunque parecía algo conservador, creía que lo nuevo puede traer muchas cosas buenas. Era optimista y animaba a seguir avanzando por amor a Dios y al prójimo, sin desesperarse, pues como decía un autor "la vida sólo puede ser comprendida mirando para atrás, más sólo pude ser vivida mirando para adelante".*

*Fue muy respetuoso con los hermanos, nunca le escuché una queja de nadie, no había sitio para el rencor en su alma. Para Fermín todo era presencia y gracia de Dios, por eso estaba de corazón en cada cosa.*

*Me despido de ti Fermín con estos versos de José María Pemán,  
con los que te has podido presentar en la casa del Padre:*

*Señor no traigo nada  
de cuanto tu amor me dieras,  
todo lo dejé en la arada  
en tiempo de sementera.  
Allí sembré mis amores,  
vuelve tus ojos allí  
que ahí he dejado unas flores  
de consuelos y de amores  
y ellos hablarán por mí.*



*Junto con el Hno. Pascual realizó un viaje a Tierra Santa por sus 50 años de vida consagrada. No dejó pasar la oportunidad de subirse a un camello*

Para concluir nos refiere el Hermano Emilio Rodrigo:

*El 2 de febrero de 2020, poco antes del inicio de la pandemia de Covid-19, todos los hermanos de América Austral, reunidos en Temperley para el retiro anual, celebraron sus "bodas de diamante" (75 años de vida religiosa), junto con las del Hermano André Mercier. Fue un momento muy emotivo y, para muchos, fue a la postre una despedida.*

*Su salud se fue deteriorando y, a lo largo del 2021, se fue haciendo más notoria cierta pérdida de lucidez, aunque siempre mantuvo claridad en lo esencial. El miércoles 25 de agosto fue internado en el sanatorio Castelli de Venado Tuerto, donde falleció en las primeras horas del sábado 28 de agosto. Tenía 93 años y dos meses de vida, y 76 años de vida religiosa.*

*Desde hacía ya un tiempo solía despedirse de las personas a las que pensaba que no volvería a ver pronto con un "hasta el Cielo". Esa misma había sido la chispa inicial de su vocación: ir al Cielo. Ahora su peregrinación ha terminado y estamos seguros de que ya goza del infinito amor de Dios que anheló y propagó toda su vida.*

*Que el Corazón de Jesús nos enseñe a valorar el testimonio de vida que nos dejó el Hermano Fermín y que lo tengamos presente en cada momento, para que pueda seguir hablándonos de Dios en el recuerdo, así como lo hizo en vida. ¡Descanse en paz!*

Hermano Pedro Ortiz sc



*Virgen de Codés (Navarra), a la que el Hno. Fermín tenía gran devoción*







*Hermanos del Sagrado Corazón.  
Provincia de América Austral.*